



## **PEDAGOGIA WALDORF**

Texto extraído de los artículos de Antonio Malagón Golderos (Director del Centro de Formación de Pedagogía Waldorf), Heidi Bieler, y Elena Martín-Artajo (Maestras de Educación Infantil Waldorf), publicados en la revista Indivisa (nº 18 de octubre de 2007), de Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle, a propósito de las Jornadas sobre Educación Infantil Waldorf realizadas los días 2 y 3 de marzo de 2007.

### **LA PEDAGOGÍA WALDORF: UNA EDUCACIÓN PARA LA VIDA (Antonio Malagón Golderos)**

Rudolf Steiner, filósofo, conferenciante y escritor, fundó en Stuttgart (Alemania), en los años 20 del siglo pasado, la primera Escuela con Metodología Waldorf, en un momento en que Europa -tras la Primera Guerra Mundial- necesitaba de una renovación en todos los campos de la vida.

Por eso, como personalidad sensible al acontecer de su época, cuando los trabajadores de la Fábrica de Cigarros Waldorf (a los que les estaba dando unas conferencias de cultura general) le pidieron una escuela para sus hijos que estaban sin escolarizar, con ayuda de los empresarios, buscó a un puñado de maestros y les dio unas orientaciones metodológicas y didácticas de forma tan abierta y plástica que han hecho posible que, a lo largo de 88 años de existencia, la Pedagogía

Waldorf se vaya "recreando"... y que hoy haya más de 2000 centros escolares en 92 países de todos los continentes.

¿Pero en qué se fundamenta esta pedagogía para que siga vigente durante tanto tiempo, en países tan distintos y con culturas y condiciones tan diversas? La base de esta educación está en el continuo trabajo e investigación de los maestros sobre el ser humano; en el continuo observar y mirar al niño en evolución, al hombre en ciernes.

Este lema de Rudolf Steiner: " En el niño vive el hombre futuro", nos puede dar las claves para esa búsqueda del profesorado; porque en la medida en que se interese con entrega y cariño por el niño, ese futuro le será revelado al maestro en forma de "intuiciones pedagógicas", de actos de didáctica viva y

con total sentido porque responderán de verdad a las necesidades evolutivas del niño...

Se trata de observar, metódicamente, con interés y devoción al niño, ser humano en evolución permanente, con un núcleo potencial único, para percibirlo correctamente y para crear una didáctica acorde a sus verdaderas necesidades educativas.

La educación de la infancia -etapa fundamental para todo el desarrollo posterior- necesita ser protegida en nuestras sociedades tan cambiantes.

Los niños de las Escuelas Infantiles necesitan un entorno adecuado pero también, y sobre todo, personas de referencia, dignas de ser imitadas. Por eso, la Pedagogía Waldorf ofrece una metodología que desarrolla la sensibilidad en el maestro no solo para crear un entorno idóneo para los primeros seis años, sino también para autoeducarse interiormente y, como urgente necesidad de nuestro tiempo, para aprender a trabajar con las familias.

A la Pedagogía Waldorf se le llama la Pedagogía del Encuentro porque el mayor acto creativo es el de "descubrir" a otro ser humano. Reconocer el ser genuino de otra persona supone espejarle -con nuestra presencia- su propia imagen para que pueda atisbarse a sí mismo... y, por otro lado, lleva implícito la mayor búsqueda de todos los tiempos: reconocerse a sí mismo, encontrar sentido a la propia existencia, orientarse en el "camino".

De ahí que la labor pedagógica deba entenderse como un arte: El arte social por excelencia. Para que se produzca un acto pedagógico verdadero, tiene que abrirse el canal de comunicación que permita el encuentro entre el alumno y el adulto, maestro o padres. Pero lo paradójico es que en ese acto aprenden todos, se "educan mutuamente" niños y adultos.

La vida es educación: Así es durante toda la vida aunque no lo creamos. Constantemente estamos confrontados con nuevas situaciones de aprendizaje. Dejar de aprender significa paralizarnos. La vida es educación, toda la vida es educación.

Naturalmente, la etapa escolar educativa es la educación formal hasta la mayoría de edad, pero muy importante porque será la base potenciadora de nuevos impulsos en el correr de los años de la vida adulta. Es más, es el fundamento para alcanzar la fuerza de la "autoeducación".

La educación solamente tiene sentido si se manifiesta en procesos de aprendizaje donde tengan cabida tres pasos: la información, la formación y la transformación.

Es decir que seamos capaces de informarnos, de acoger el legado de lo realizado por otros o investigado por nosotros. Hoy muy fácil y difícil. Que tengamos la fuerza para "digerir la información" con nuestras fuerzas psíquicas para que nos de forma, "nos conforme"... Y, finalmente, que nos capacite, que nos de nuevas capacidades para transformar el entorno, la tierra y la sociedad, para aportar nuevos impulsos individuales a la sociedad en devenir.

Si todo eso se lleva al espacio del colegio y del aula, esto presupone lo siguiente:

1. En primer lugar que el maestro tenga, desde su responsabilidad ante cada niño, una total libertad para recrear el currículo.

2. Para estructurar la enseñanza.

3. Para procurar procedimientos adecuados a las necesidades verdaderas de desarrollo de cada niño.

Además, se sabe que solamente en los "espacios de libertad" puede aparecer la creatividad, sin olvidar que toda creación lleva implícita una gran responsabilidad. Pero esta capacitación para la creación didáctica exige un trabajo formativo individual y permanente como docente y, además, en el ámbito del claustro de profesores.

Se trata de capacitarnos para cultivar regularmente el interés por el niño, de convertirnos en observadores, en investigadores del ser humano en evolución: Investigar los procesos de crecimiento corporal, pues el cuerpo físico con sus sistemas neuro-sensorial, sistema rítmico y sistema metabólico-motor podrán llegar a ser el "instrumento afinado" para el desarrollo y paulatina transformación de las facultades psíquicas ( el pensar, el sentir y la voluntad).

Investigar cómo se desarrolla el ser psíquico del ser humano para poder crear procedimientos en el aula que fomenten la claridad de pensamiento, la calidez de sentimientos y la fuerza resolutiva para ser emprendedores en la vida, para que el ser individual de cada uno pueda expresarse.

Investigar el ámbito metafísico, potencial, existencial del ser humano. Aquí está la parte más delicada del trabajo porque exige el mayor respeto a la individualidad de otro ser. La forma más correcta para el maestro no es tanto interrogar o hacer muchos test, no, más bien se trata de desarrollar una escucha activa, de vivir con preguntas; de "asomarnos al otro ser" con preguntas: ¿Cómo te puedo ayudar? ¿Qué necesitas para desarrollarte? Los maestros nos solemos encontrar muchas veces en el límite de la impotencia ante problemas y situaciones en el aula... Por eso, esta investigación exige una metodología muy exacta, con veracidad ante uno mismo y con objetividad.

Tener en cuenta esta parte del ser humano va a reforzar en el alumno su confianza en sí mismo, pues seguro que también se percatará de alguna manera que se le considera de verdad.

De esta investigación permanente, de este esfuerzo continuo por conocer al ser humano surge la verdadera capacitación para educar: así podremos procurarnos las "inspiraciones pedagógicas" que, como artistas de la educación, se necesitan para el trabajo diario.

Enfocando así la educación, el programa no es más que una referencia pues la vida pedagógica (el ambiente no exento de humor y alegría, los procedimientos, la didáctica...) se crea cada día a partir del encuentro y de la buena relación entre alumnos y maestros.

## **LA ETERNA PREGUNTA DEL MAESTRO**

Ante los niños que comienzan el colegio, podemos hacernos una gran pregunta que puede ser el motivo principal de nuestro trabajo pedagógico.

¿Cómo tengo que trabajar para que estos chicos y chicas, cuando sean adultos, estén capacitados para dar respuesta - con una alta conciencia moral- a los retos que la vida les planteará? En suma, ¿cómo tengo que educar para la vida? La respuesta o una de las respuestas posibles es sin duda: cultivar la imaginación.

En los primeros años escolares esta fuerza puede constituir su íntimo lenguaje comprensivo e integrador del mundo y de la vida. Además, será la base necesaria para desarrollar un pensamiento sano y un interés por todo: Los coros y ritmos diarios, el maravilloso espacio del llamado "Juego Libre",

las actividades artísticas, los teatrillos y representaciones, los cuentos de hadas... Todo esto en las Escuelas de Educación Infantil Waldorf...

Pero después, en las escuelas Waldorf, a lo largo de la E. Primaria y Secundaria se incluyen en el programa, además de las materias intelectivas, una gran variedad de asignaturas artísticas, las manuales-tecnológicas y la Educación Física y Deportes.

No hay que olvidar que la gran asignatura no contemplada en muchos sistemas educativos es la de desarrollar la voluntad. Esta no puede motivarse con reprimendas o premios. Solamente puede surgir de la alegría que produce el trabajo creativo, transformando la materia, recreando... en el buen ambiente de la clase, con el apoyo permanente del ánimo del maestro.

Muchas asignaturas, incluidas en el currículo desarrollan la sensibilidad, los sentimientos, pero también van a conformar una voluntad fuerte: En la Educación Waldorf, acompañando las distintas etapas escolares, se trabajan regularmente la música, la pintura a la cera y a la acuarela, el modelado con cera y con barro, la talla de madera, el trabajo con cobre y con piedra, etc. Pero igualmente se imparten otras materias como horticultura y floricultura (como ejemplo, se siembran cereales y se recoge el grano para hacer unas buenas hogazas de pan). Tejer, pero comenzando por lavar el vellón de lana y siguiendo con el cardado, hilado, teñido, etc. Coser a mano y a máquina, hacerse zapatillas o aprender a confeccionarse ropa... Y todo esto antes de poner los dedos en el ordenador... Este enfoque de la Tecnología -donde se repasa y recapitula la historia cultural de la humanidad- nos muestra el largo camino desde el "homo habilis" hasta el Siglo XXI. Así se integra la historia como legado de la humanidad de las diferentes culturas, a lo largo de los milenios, hasta nuestros días.

En Secundaria, los alumnos harán, además, prácticas en granjas ecológicas, empresas o entidades de apoyo social. Todas estas actividades reforzadas por una gran atención emocional continua y el afecto imprescindible se convierten en la fuerza motivadora del alumno: Es justamente, con la exploración del mundo con las manos como se desarrolla las estructuras del sistema nervioso del niño. Pero también enseñan a pensar y autocapacitarán al alumno para enfrentarse con perseverancia y objetividad a situaciones desconocidas cuando sean adultos.

Los aspectos que he indicado siempre tienen en cuenta al niño, ser humano en ciernes, ser humano en continua evolución. Por eso, lo que importa es que el Maestro, además de su preparación académica, tenga el anhelo de seguir mejorándose como persona y como maestro: en proceso continuo de autoeducación.

Esta actitud profunda e íntima con los esfuerzos que hagamos para avanzar, es lo que nos legitima -como maestros- para ponernos cada día delante de los alumnos en el aula. De ahí, la importancia de los Claustros Pedagógicos semanales que tanto contribuyen para -como equipo de docentes, "colegium"- crecer juntos y prestarse la mutua ayuda tan necesaria.

## **EL TRABAJO CON LA FAMILIA**

Querría destacar también un aspecto importante de todo Centro Escolar Waldorf: este es la forma en que surgen las nuevas Escuelas Waldorf; pues

brotan allí donde aparece la iniciativa conjunta de padres y maestros preocupados por la educación de sus hijos.

Eso significa que tanto maestros como padres tienen que aprender, como adultos, a trabajar juntos; y significa también que, obligatoriamente, tienen que entrar en procesos de auto-educación personal, pero colocando siempre en el centro al niño. Esto quiere decir que todos los componentes de la Comunidad Educativa: Padres y Maestros, se esforzarán para trabajar juntos, por la educación de sus hijos y alumnos.

En las Escuelas Infantiles Waldorf, en la Escuela de Padres, se hacen muchos Talleres con los padres. Es decir, que se acerca a las familias el quehacer cotidiano en el aula con los niños para que en casa continúe este modo de hacer.

La Pedagogía Waldorf es una metodología educativa para nuestro tiempo. Pero el fundamento siempre ha de ser el ser humano.

## **LA PEDAGOGIA WALDORF: UNA RESPUESTA ALA EDUCACION DEL NIÑO DE HOY. (Heidi Bieler)**

A menudo, cuando me encuentro con un niño pequeño, me siento inspirada por profundos asombros: “¡Que valiente eres Tu por venir a este mundo tan inhóspito, tan complejo!” Y, al mismo tiempo, pienso que cada generación quiere aportar algo nuevo a la tierra, quiere dar un paso más en el progreso de la humanidad.

Cuando era una niña pequeña (nací y crecí en Suiza, durante la Segunda Guerra Mundial), pude jugar con mis hermanos y amiguitos del barrio, con escasas limitaciones y grandes dosis de libertad para moverme en la calle; entre otras razones, porque circulaban muy pocos coches por falta de gasolina. Íbamos solos, andando, al jardín de infancia. Nadie nos tuvo que enseñar como, a que o con que jugar. Todo nos lo inventábamos nosotros mismos. En casa vivíamos de forma manifiestamente clara los ritmos del día, bajo el cuidado, el afecto y la autoridad de nuestros padres, participando, así mismo, en lo quehaceres de la casa y del jardín.

Hoy, la mayoría de los niños viven en ciudades muy extensas, muy pobladas y muy complejas, y en viviendas de tamaño reducido. Los niños necesitan constantemente ser acompañados, orientados y organizados. En muchas familias, la madre y el padre trabajan con horarios complicados, fuera de casa. A menudo, viven en situaciones monoparentales. Hacen falta guarderías, jardines de infancia y otras posibilidades y ayudas para el cuidado de los hijos. Así, ¡cuantos abuelos y abuelas participan en la educación y cuidado de sus nietos y cuantos padres son verdaderos genios en la organización de las jornadas de sus hijos!

No incrementamos nuestra eficacia limitándonos a criticar esta situación. Cada época tiene nuestra problemática, y a hay que tomar conciencia de ella, observarla para comprenderla y buscar soluciones posible y positivas para los niños de ahora. ¿Como podemos buscar y, posteriormente, aplicar estas soluciones? ¿Conocemos las verdaderas necesidades del niño pequeño, haciendo posible que construya unos cimientos adecuados para su futura vida de adulto?

Cuando trabajé durante unos años como educadora en un jardín de infancia en Madrid, los responsables del mismo me pidieron que enseñara los primeros pasos hacia la lectura y la escritura a niños de tres o cinco años. Yo no tenía entonces experiencia en este campo. A pesar de ello, me prepare inmediatamente para cumplir con esta tarea. Un día, pinte un sol radiante en una hoja de papel y escribí debajo con letras mayúsculas "SOL". De repente, algo similar a un relámpago me atravesó: ¡ Estas tres formas "S", "O", "L" no tiene nada que ver con el sol! El sol está en el cielo, nos da luz y calor y alegría y bienestar. ¿Que estás enseñando a estos niños? ¿No vienen a la tierra para conocerla y amarla con todos sus sentidos?

Con estas preguntas viví bastante tiempo, siempre cumpliendo lo requerido por la dirección de la escuela y los padres.

Aprendí a observar a los niños, que me seguían con la alegría y la confianza plena que les caracteriza a esa edad.

Aproximadamente, dos años más tarde encontré la pedagogía Waldorf que, en aquel tiempo, no se practicaba aun en ningún lugar de España. Inicialmente, un grupito de personas, en casas particulares, empezamos a descubrir lo que de alguna manera ya vivía en nuestros corazones.

Como afirmó Rudolf Steiner: "La educación del niño tiene que salir, hasta los 8/9 años, del elemento de la voluntad, del hacer y no solo de la observación". ¡ Descubrí que las preguntas que viven en la consciencia de uno tienen las respuestas adecuadas, cuando llega su momento oportuno!.

¡Los primeros tres años son los más importantes! En estos tres años, el niño conquista las tres facultades que solo el ser humano es capaz de desarrollar: Andar erguido, hablar y pensar. Son capacidades que se encuentran integradas en la personalidad innata del niño. Sin embargo, únicamente podrá desarrollarlas en presencia de seres humanos que anden, hablen y piensen. Para ello, el niño dispone naturalmente de una aptitud que le permite aprender, sin instrucción ni enseñanza directa, las capacidades mencionadas: es la fuerza de la imitación. Su organismo físico está aun prácticamente abierto y permeable hacia la experiencia exterior, percibiendo todo lo que ocurre a su alrededor y repitiendo una y otra vez dicha experiencia. La presencia de sus padres y educadores que le cuidan y atienden amorosamente, con respeto y conocimiento- despertaran en él los impulsos y las energías para llegar a ser como ellos. La calidad de estas conquistas, sin duda ninguna, depende en alto grado de la calidad y consciencia de los adultos. Estos descubrirán más temprano o más tarde, lo importante que es conocerse a sí mismo.

¿Como me muevo, como es mi voz, mi manera de hablar, mi atención, mi actitud ante el niño y su entorno? ¿ Le doy el tiempo y la libertad adecuados a su desarrollo para estar sano y preparado, para que pueda ir a la escuela de educación básica a su debido tiempo, ya que he posibilitado que viva una infancia plena? Educación es auto-educación y conocimiento de las bases educativas. Rudolf Steiner dice: "Pedagogía es conocimiento del hombre, nacido del amor".

La mayoría de los padres consideran preferentemente los caminos que llevan a su hijo una carrera que le asegure su futura vida profesional. Lo asumen como una carga, y los programas de educación precoz les parecen una ayuda en esta dirección. Material pre-pensado, pre-fabricado se ofrece por todas partes y en la mayoría de las instituciones preescolares, públicos o

particulares. Sin embargo, existen informes muy ponderados y fundamentados que permiten observar que estos programas no conducen a los resultados que pronostican. David Elkind, autor del libro, "The Hurried Child" es investigador de renombre en el campo de la educación infantil, ha señalado que la capacidad de leer ante de lo habitual suele estar unida a problemas educativos y académicos posteriores. También ha afirmado, con gran insistencia, que los padres no deben forzar un desarrollo precoz de sus hijos.

Igualmente, existen estudios rigurosos que sostienen que el cerebro infantil no tiene aun la madurez necesaria para aprender de forma intelectual. Con este tipo de enseñanza reducimos las fuerzas de crecimiento del niño pequeño, que aun las necesita para crecer físicamente. Cuando pude comprobar el comportamiento de mis pequeños alumnos, ( el primer Jardín de infancia Waldorf ya existía entonces en España), antes y después de trabajar en dicha educación, me llamo a la atención el hecho visible de que, en el segundo caso, los niños se mostraban vitales y animados al final de la mañana, y no con ojeras, cansancio o nerviosismo. El niño no exige que seamos perfectos, pero si crecemos juntos podemos ayudarle a tener confianza en si mismo, en sus padres y además personas. El, crecimiento hacia arriba, nosotros, hacia adentro.

En el era de los medios de comunicación a los que están expuestos desde que son bebés, al ritmo acelerado de la técnica moderna, es más importante que nunca ser consciente de la situación en la que vive y se desarrolla el niño.

Para que los niños se desarrollen bien, necesitan el contacto y la comunicación afectuosa con las personas importantes para ellos. Ningún aparato puede sustituirlos. Hace unos años, una compañía de seguros de enfermedad en Alemania publico un libro: "¡Habla conmigo!" que no pretendía otra cosa que estimular a los padres a hablar y comunicarse con sus hijos. Las compañías aseguradoras difícilmente podrían satisfacer el gasto que tendrían que afrontar, si el treinta o el cuarenta por ciento de los niños tuvieran necesidad de asistir a tratamientos de logopedia.

Hoy día, existen iniciativas de educación Waldorf en muchos lugares de España donde los niños preescolares reciben de forma organizada lo que yo puedo vivir de manera natural en mi infancia. Su entorno esta artísticamente organizado, irradiando un aire hogareño para jugar libre y creativamente y conviviendo en grupos de niños de diferentes edades, lo que estimula su sociabilidad. Participan en actividades inteligibles, naturales y obvios, cuando tiene lugar un acontecimiento vital.

Para ofrecer un modelo a ser imitado, o un estímulo comprensible para el juego o la participación espontánea de los niños, el adulto ha de estar activo – preparando pequeñas comidas, amasando el pan, arreglando o creando un juguete, ordenando, lavando telas, preparando fiestas, haciendo jardinería, etc. – Adicionalmente, habrá actividades rítmicamente organizadas como dibujar, pintar, modelar, cantar, bailar, escuchar cuentos..... Así, viven juntos a los adultos, sintiéndose queridos y abrigados a lo largo de su infancia. Irán con confianza y deseo de aprender hacia el maestro o la maestra que recibirá en la escuela la educación básica.

Padres, educadores y responsables de educación deberíamos entrar mucho mas en contacto y comunicación sinceros, para lograr juntos que los niños de ahora reciban realmente la educación que necesitan.

El sol pintado en la primera escuela donde trabaje me ayudo a encontrar el verdadero SOL que es luz y calor, sabiduría y amor.

## **LA DIDÁCTICA EN EL AULA A TRAVÉS DE LAS ESTACIONES DEL AÑO (Elena Martín-Artajo)**

El ritmo y la vida son dos conceptos inseparables. Todos los seres vivos revelan unas características rítmicas en su forma, movimiento y crecimiento.

El recién nacido comienza su vida en la tierra fuera del vientre materno con una gran inspiración, iniciando así su largo camino de aprendizaje. El sistema respiratorio, el cardiovascular, son los sistemas rítmicos más conocidos en nuestro organismo, pero hay otros muchos que se difunden por todo el cuerpo por ejemplo, el líquido de la columna vertebral sube y baja los músculos del estómago y de los intestinos también ejecutan movimientos rítmicos...

El arquetipo del ritmo es la respiración. Stein describió el aprender a respirar como una tarea fundamental, no se refería solo a la respiración física sino a vivir como respiramos. Los maestros deberíamos saber observar en la respiración de un alumno el efecto de nuestra actuación pedagógica.

El bienestar físico y emocional de un niño depende de una interacción equilibrada entre concentración y expansión, descanso y actividad, entrar y salir, etc.

Los ritmos orgánicos afectan y son afectados por la vida psíquica del niño: la ansiedad y el estrés en los latidos del corazón y en la respiración, si esto se repite regularmente el niño puede desarrollar una lesión.

Vivimos inmersos en los grandes ritmos de la naturaleza: ritmos del sol, de la luna, los planetas, el día y la noche, los meses con sus estaciones.

Hoy en día nuestra vida cotidiana, familiar carece de ritmo: las características de nuestra vida son la prisa, la aceleración de los procesos de crecimiento y el estrés. En este encuadre tiene que crecer nuestros niños.

Nuestra tarea como educadores es restaurar el ritmo en el quehacer educativo en las aulas a través de la programación y ayudar a restablecerlo en el hogar. ¿Por qué?

Porque ayudamos al niño a crecer saludablemente.

Porque favorece la confianza, la seguridad en el entorno y en uno mismo.

Porque desarrollamos la educación emocional.

Porque aprenden que existe un momento adecuado para cada cosa.

Porque aprender a establecer rutinas y hábitos.

Porque situamos al niño en un espacio físico - temporal lleno de sentido, relacionándolo siempre consigo mismo.

Si pensamos en las estaciones del año como un ciclo cambiante de la naturaleza podemos comparar el ritmo anual con nuestra respiración: en verano la tierra espira y en invierno inspira.

Sentimos los ritmos del año con el aumento y declive de la luz solar, en como nos vestimos, en lo que comemos, en nuestro sentir interior: el sentir melancólico y de recogimiento del otoño, la alegría sanguínea de la primavera, etc.

La programación de una escuela infantil Waldorf se basa en este ritmo cambiante de las estaciones y en las características rítmicas diarias a través de la combinación de actividades de concentración ( la hora del cuento) y expansión ( la hora del juego libre).

Cultivamos el ritmo semanal dotando a cada día de la semana de una actividad específica: los lunes dibujamos, los martes hacemos eurytmia, los miércoles modelamos, los jueves hacemos pan, los viernes limpiamos o pintamos con acuarela.

El ritmo mensual lo cultivamos con la celebración del as diferentes fiestas que simbolizan y celebran el paso de las estaciones. En la mayoría de las religiones y de las culturas desde tiempo inmemorial se conocían y celebraban las diferentes cualidades que cada estación nos trae.

Comenzamos el curso. La cosecha esta recogida, la vendimia, es el tiempo de agradecer todo lo que la tierra nos ha dado.

Aprendemos canciones de campesinos, bailamos sus bailes y decoramos la clase con este ambiente. En una gran cesta se recoge todo lo que los niños van trayendo como productos de la tierra. Elaboramos cestas de mimbre, trenzamos coronas de rafia, etc.

Todo lo que hacemos esta relacionado con la época que estamos viviendo. Es el veranillo de San Miguel y no es casualidad que esta imagen aparezca en esta fecha, pues también nos preparamos para ir entrando en el otoño con su oscuridad y el cambio tan brusco que ocurre de verano a otoño. Para muchos niños son sus primeros días de colegio, para muchos adultos se acabaron las vacaciones ....es un momento en el que necesitamos apelar a nuestro valor interior y esa es la imagen que simboliza San Miguel con el dragón.

Avanzamos hacia el Otoño, muchos países celebran la polaridad de oscuridad exterior y la luz interior: las hogueras de Guy Fawkes en Gran Bretaña, el halloween en Estados Unidos, las linternas o farolillos de San Martín en Alemania, la fiesta de Santa Lucia en Escandinavia o el Hanukkah judío ( la fiesta de luz).

Nos adentramos en diciembre. Para el mundo cristiano y para nuestras escuelas las cuatro velas de la corona de adviento preparan el camino para el nacimiento de la luz del mundo. Es una época de espera, los calendarios de adviento con sus ventanitas que se deben abrir cada día, enseñan a saber esperar.

Celebramos la navidad como una fiesta que apela con naturalidad a los sentimientos de los niños, pues es un niño el que nace.

Preparamos el Teatrillo de Navidad, es una sencilla Pastorela recopilada de textos tradicionales y con villancicos populares. Se realiza con mucho respeto, dignidad y veneración hacia lo que esta ocurriendo, de esta manera los niños vivencian otra Navidad que la que le mundo comercial les trasmite sin sentido.

El invierno nos envuelve con su manto blanco, la escarcha, el hielo, la nieve son los protagonistas. Hacemos trabajos de lana, fieltro..... Con la llegada de la cigüeña, “ por San Blas la cigüeña veras”, celebramos la fiesta de los disfraces, sobre temas relacionados con el mundo infantil e implicamos a las familias en la elaboración de los mismos.

Después de los largos meses de frío, los pájaros comienzan a llenar el aire con sus cantos y los almendros con su temprano florecer nos indican que ya llega la primavera.

En nuestras clases aparece un animal muy querido por los niños: la Liebre de Pascua, que nos traerá los huevos de chocolate.